

EDITORIAL

Con este N° 20, Volumen 10, Lapso Julio-Diciembre 2011 arribamos a los 10 años de existencia que ha constituido un largo peregrinar, no ajeno a las vicisitudes de tiempos difíciles con escollos de diferente índole, pero que gracias a la perseverancia y al alto espíritu de pertenencia a nuestra casa que vence las sombras, nos ha permitido sobrellevar a feliz término este medio de difusión no solo del personal del NURR sino que también ha cobijado a docentes e investigadores de otras casas de educación superior del estado y del país.

No hemos escapado en esta década de hechos de confrontación y de luchas pero con un reclamo social y académico, así como con un fragor de fondo que pudiéramos sintetizar en una sola palabra: Renovación.

Nuestra actitud se basa en una constante búsqueda de un grado de perfectibilidad que se traducirá en hacer de este medio una de las mejores publicaciones del NURR y para ella transitamos una verdadera renovación desde que arrancamos esta idea que nos ha permitido superarnos a un ritmo apresurado, sin prisa pero sin pausa, al devenir del tiempo, pero sabiendo que el apresuramiento no inteligente en las decisiones acelera el desastre por cuanto resolución mal tomada o extemporánea puede ocasionar efectos adversos.

Ha sido una etapa de renovaciones profundas y rápidas traducidas en actitudes de saneamiento, quizás generando conflictos en nuestro alrededor, a veces sin medir las consecuencias de nuestras acciones, o canalizando ese inconmensurable caudal, en función de mejorar las condiciones de la revista, apuntando hacia un mejoramiento de la misma, habiendo sido clave en el éxito de este largo trajinar la decisión oportuna y la inteligencia racional e intuitiva.

Queremos que estos 10 años sea una ocasión propicia para el más profundo agradecimiento y el más maravilloso compartir. Agradecer a todos aquellos que confiaron en nuestra proposición, a quienes nos escogieron para la publicación de sus trabajos, a quienes dedicaron parte de su valioso tiempo en evaluar los mismos, a quienes nos tendieron la mano en las épocas más difíciles y porque no, a quienes dudaron y pusieron en entredicho la actividad encaminada, que nos animó a una lucha más vigorosa e intensa.

Así mismo queremos compartir con todos el éxito obtenido, sin menoscabo para nadie, esencialmente con la comunidad ulandina. Con aquellos que confiaron en nuestra lucha peregrina y que si en principio fue una quimera hoy se traduce en una realidad tangible. El éxito y los logros son de todos, ya que no podemos ser mezquinos y atribuirnos todos los éxitos alcanzados.